

Toma el control de tu futuro

El libro de Deuteronomio tiene ese nombre porque significa “Ley por segunda vez”. Deutero-nomos. Las dos palabras en griego tienen el sentido de “dos veces la ley”. En realidad, en el idioma original, el hebreo, Deuteronomio empieza con la frase ‘Elé Hadvarim’, es decir, “Estas son las Palabras”. Deuteronomio se denominó así, aceptando la nomenclatura de La Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, o versión de Los 70”.

El libro está organizado de manera bastante nítida. Después de la introducción inicial, el libro tiene tres grandes discursos. El primero va del capítulo 1, hasta casi el final del 4. Después, un segundo discurso, bien amplio, va desde el final del 4 hasta el capítulo 28. Y finalmente tenemos el tercero, que trata sobre el pacto de Dios con el pueblo en los capítulos 29 y 30, y las palabras finales en la conclusión del libro. Retoma la cuestión de la ley, y organiza la discusión principalmente en la forma de un acuerdo o compromiso, en una especie de contrato antiguo, muy común entre los pueblos de la región del antiguo Oriente, principalmente los hititas. Estos conformaban un pueblo asentado en la antigua Mesopotamia.

El libro se organiza como una especie de contrato, de tratado entre Dios y su pueblo. El hilo conductual y conceptual de su argumento, refiere esencialmente sobre el tema del pacto. El libro empieza con un preámbulo, un tratado propiamente dicho. Después tiene un prólogo, estipulaciones generales específicas y, al final, bendiciones y maldiciones; igualmente también, la presencia de los testigos de ese tratado. El abordaje del pacto entre Dios e Israel es el elemento primordial y central. Inicia recordando sobre la relación de Dios con su pueblo en la antigüedad y el tema fundamental apunta en primer lugar, a la gran verdad única y distintiva: “Que Dios es Uno”. Es la premisa central del monoteísmo. Dios, el Señor, es Uno. El gran -Yo Soy- quien actúa en la historia de su pueblo.

El libro de Deuteronomio también enfatiza, en segundo lugar, la elección de Israel, que fue escogido por Dios, para hacer una determinada obra, y la razón para ello, aparece en el libro. Otro elemento distintivo es que el libro contrasta a Israel, en detrimento de los otros pueblos paganos. Así que hay una palabra bastante dura contra la idolatría, y contra las costumbres de los pueblos paganos, mucho más fuerte que en cualquier otro libro del Pentateuco. Recordemos que el Pentateuco es el conjunto de los primeros 5 libros de la Biblia, denominado “La Torah”, en hebreo.

También vemos que la relación con los pueblos paganos es de una ruptura determinante y, además, enfatiza el problema del pecado, la apostasía e idolatría. Estos son elementos muy relevantes, porque el pueblo está siendo seducido por la posibilidad de una alianza con el paganismo. Y en ese contexto de pacto y de oposición al pensamiento pagano, la benevolencia divina, recibe un énfasis especial porque el amor es parte del pacto de Dios con Israel. Como se dice en hebreo, es el “Hesed.” La traducción de este vocablo hebreo significa, bondad o misericordia. Es aquel amor leal, la manera en que Dios te ama, que es la gran misericordia de Dios, expresada hacia su pueblo. Y Él, exige lealtad y fidelidad, porque Dios también tiene

ese amor de manera leal y fiel. Así que el libro de Deuteronomio es una gran aventura, una historia muy especial, que retoma el asunto, ya visualizado antes, pero desde una perspectiva distintiva y relevante.

Deuteronomio 1:1 dice: “...Estas palabras las pronunció Moisés ante todo Israel en la ribera oriental del río Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Jaserot y Dizahab.” (RVC)

Y entonces el texto sigue relatando que Moisés comenzó a explicar esta ley, versículos 3 y 5 dicen: “...Moisés habló con los hijos de Israel, en conformidad con todo lo que el Señor les había ordenado por medio de él...Moisés resolvió exponer esta ley, cuando estaba ya en tierra de Moab, de este lado del Jordán...”

Y a partir del versículo 6, empieza ese gran primer discurso que va hasta el capítulo 4., donde Moisés presenta la Torah. Al localizar histórica y geográficamente lo que está pasando en ese primer capítulo veremos la gran inconstancia del pueblo en la misión hacia la tierra prometida.

Después de los versículos 9 al 18, ahora el texto nos habla sobre la elección de los líderes, pues Dios hizo multiplicar el pueblo y ahora eran necesarios líderes idóneos para ayudar a gobernarlo. Y Moisés hizo un recordatorio de lo ocurrido. Veamos lo que dice los versículos 15 al 17: “...Tomé entonces de entre los jefes de sus tribus a hombres sabios y con experiencia, y los puse al frente de ustedes como jefes de millares, de centenas, y de grupos de cincuenta y de diez hombres, y como gobernadores de sus tribus. Ese día les ordené a sus jueces: “Presten atención a sus hermanos. Sean justos con cada uno de ellos, y con los extranjeros. Al dictar sentencia, no hagan distinción de personas, sino que deben atender lo mismo al débil que al poderoso. No tengan miedo de nadie, porque el juicio es de Dios. Si se les presenta un caso difícil, pásenmelo a mí, y yo lo atenderé...”

Aquí se enfatiza la imparcialidad al administrar justicia, según lo expresa el versículo 17 de este capítulo 1. Hubo una preparación, organización, y estructuración, mientras avanzan hacia la tierra prometida. El texto sigue adelante en el versículo 19, recordando aquello que ya aprendimos, sobre la expedición de reconocimiento de la tierra. En aquella ocasión aquellos espías fueron llevados por los montes de los amorreos y llegaron a la tierra prometida para obtener un informe sobre el terreno y reconocer que la tierra era buena.

Sin embargo, hacia el final del capítulo, el texto en el versículo 26, nos dice: “...Sin embargo, ustedes no quisieron ir, sino que se rebelaron al mandato del Señor su Dios, y en sus tiendas murmuraban y decían: El Señor nos aborrece. Por eso nos ha sacado de Egipto: ¡para entregarnos en manos de los amorreos, para destruirnos!” El texto está enfatizando que los israelitas muestran su inconsistencia y sus fragilidades.

En lugar de mirar a la promesa de Dios, y a su Palabra, ellos estaban mirando los “Anakim”, -los gigantes-, aquellos que podrían asustarles. Pero se le prestó poca atención a la Palabra que Dios les había declarado.

El texto en el versículo 35, dice: “...Ninguno de estos verá la buena tierra que prometí a sus padres que les daría. ¡Son una generación malvada!” Y entonces, según el versículo 37, Moisés dice claramente que: “...También, por culpa de ustedes, el Señor se enojó contra mí, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá...”

Este texto señala que el pueblo, que está siendo llevado por el desierto y que llegará a la tierra prometida, muestra su fragilidad y su inconstancia. A pesar de eso, Dios mantiene su accionar y poderío, estando activo en la historia de Israel. En este primer capítulo se enfatiza que, a pesar de la orden de Dios, a pesar de la elección de los líderes, a pesar de la misión de reconocimiento de la tierra, vemos al pueblo rebelde contra Dios, dudando de su Palabra y culpándole directamente. Y veremos el castigo que cae sobre el pueblo que rechazó heredar la tierra prometida: No entrarán ya en la tierra.

Los especialistas discuten bastante, si este libro es más reciente de lo que podríamos esperar o imaginar. Lo desconocemos a ciencia cierta. No obstante, sí destacamos que, a causa de que el pueblo muestra una fascinación por seguir los caminos de los pueblos paganos, veremos una durísima reprensión contra la idolatría, así como también una acentuada crítica contra el hecho de adecuarse al paganismo. Esto podría hacer que Israel se alejase del pacto. Varios estudiosos han intentado sugerir que este libro habría pasado por una redacción final posterior, más adelante. Algunos incluso sugieren que eso habría ocurrido en el siglo séptimo Antes de Cristo. Aunque todo cabe dentro de las posibilidades, tales sugerencias son inexactas. No tenemos la posibilidad de aseverar los detalles finales del proceso de redacción.

La gran verdad es que las lecciones de Deuteronomio son importantísimas. Este libro hace hincapié en la importancia de buscar la sabiduría y el consejo de personas con experiencia a la hora de tomar decisiones. El texto proporciona información sobre el valor de escuchar la orientación para tomar buenas decisiones. Este capítulo nos invita a no tener miedo ni desanimarnos porque Dios tiene planes grandes para cada uno de nosotros, así como tenía planes para Su pueblo. Aprendamos de las vivencias de este pueblo que ha quedado en la historia, la cual nos enseña cómo a pesar de la fragilidad y debilidad, Dios nos puede llevar por un camino victorioso, a través de su poder, su dirección, y principalmente, su amor leal; claramente demostrado y particularmente expresado, en el libro de Deuteronomio.